

la madre habia muerto, y el hijo estaba en una hacienda algo distante perteneciente al lord Clive, donde varias veces se habia procurado juntarle con burras, pero sin que nunca hubiese resultado fruto. »

Sin embargo de lo dicho, no puedo omitir una ligera observacion sobre estos hechos, y es que me cuesta dificultad creer que la cebra recibiese al asno únicamente á causa de su hermosa capa, cuando todas las apariencias son de que se lo presentaron en un momento en que estaba en mejor disposicion que otras veces: fuera de que, tendrían que hacerse muchas observaciones tanto con el caballo como con el asno, para decidir si la cebra se acerca mas al uno que al otro. Su produccion con el asno indicaria que se acerca tanto á la especie de este como á la del caballo, pues nadie ignora que el caballo produce con la asna y el asno con la yegua; pero falta reconocer por esperiencia si el caballo produciria igualmente que el asno con la cebra, y si el cebracho produciria con la yegua y con la asna. El cabo de Buena-Esperanza es el paraje en que con mejor éxito pudieran hacerse estos experimentos.

EL CUAGA.

Equus quagga. GMEL.

ESTE animal, de que no tuve noticia hasta mucho despues de haberse impreso todo lo que prece- de relativo al onagro y la cebra, me parece una especie bastarda intermedia entre el caballo y la cebra, ó acaso entre la cebra y el onagro. Pondré aqui lo que de él ha publicado recientemente el profesor Allamand, en un suplemento á la edicion de mis obras hecha en Holanda.

«Hasta ahora, dice este sabio naturalista, solo se conocia el nombre de este animal, y aun este imperfectamente, sin saber que cuadrúpedo era el que se indicaba por este nombre. En el *Diario* de un viaje á lo interior del Africa, emprendido por órden del Gobernador del cabo de Buena-Esperanza, se dice que los viajeros vieron, entre otros animales, caballos salvajes, asnos y cuagas. Yo ignoraba absolutamente la significacion de esta última voz, cuando Mr. Gordon me hizo saber que el nombre de cuaga era el de *kwágga*, el cual dan los Hotentotes al animal de que se trata, y he creido deber conservarle, porque

no habiendo sido descrito ni aun conocido nunca en Europa, no se le puede dar sino el nombre que tiene en su pais nativo. Las rayas de que está adornada su piel le hacen desde luego considerar como una variedad en la especie de la cebra, de la cual difiere sin embargo en varias cosas. Su color es pardo oscuro, y al modo que la cebra, está rayado de negro con gran regularidad, desde el extremo del hocico hasta encima de las espaldas, estendiéndose el mismo color de las rayas hasta la hermosa crin que tiene sobre el cuello. Desde la espalda empiezan las rayas á ir en disminucion, desapareciéndose en la region del vientre antes de llegar á los muslos. El intervalo entre estas rayas es de un pardo más claro, y casi blanco en las orejas. La parte inferior del cuerpo, los muslos y las piernas son blancas; la cola, algo aplastada, está guarnecida tambien de crines del mismo color; la tapa de los cascos es negra, y su figura mucho mas parecida á la del pie del caballo que á la de la cebra, como se advertirá comparando la figura que doy de este último animal. Añádese á lo dicho que el carácter de éstos dos animales es muy diferente: el de los cuagas es mas dócil, pues todavía no ha sido posible domar las cebras lo suficiente para poder emplearlas en los usos domésticos, en vez de que los labradores de la colonia del Cabo uncen los

cuagas á sus carretas, de las cuales tiran muy bien, siendo robustos y de mucha fuerza, aunque al mismo tiempo malignos, pues muerden y disparan coces: cuando un perro se les acerca, le ahuyentan á coces, y á veces le cogen con los dientes; y aun las hienas, á quienes en el Cabo dan el nombre de lobos, no se atreven á atacarlos: caminan en manadas, á veces de mas de ciento; pero nunca se ve entre ellos una cebra, sin embargo de habitar en los mismos parajes.

« Todo lo dicho parece probar que estos animales son de especies diferentes, aunque entre sí no difieren mas de lo que difieren los mulos de los caballos ó de los ásnos. ¿No pudiera darse que los cuagas fuesen una raza bastarda de la cebra? En Africa hay caballos salvajes blancos, según lo aseguran positivamente Leon Africano y Luis de Mármol, y lo acredita aun con mas autenticidad el testimonio de los viajeros cuyo *Diario* acabo de citar, los cuales han visto dichos caballos blancos y tambien asnos salvajes: por consiguiente, no seria de admirar que estos animales se mezclasen con las cebras, y produjesen una raza que participase de ambas especies. Ya referí un hecho por el cual se prueba que una cebra cubierta por un asno produjo un buche; y casi no puede dudarse que la cópula de un caballo con una cebra debe ser prolífica. Es ver-

dad que la de los caballos con las asnas no produce por lo comun sino mulos estériles; pero esto no es constante, pues se han visto mulos que han engendrado; y es muy natural suponer que teniendo los caballos mas afinidad con las cebras que con las asnas, pueden resultar de la mezcla de estos animales otros animales fecundos, capaces de reproducirse y formar raza, siendo esto igualmente aplicable á los asnos, puesto que las cebras son una especie media entre ellos y los caballos: por todo lo cual me inclino mucho á creer que los cuagas son una raza bastarda de las cebras, que en cuanto á la figura y caracteres participa algo de las dos especies de que trae su origen.

« De todos modos debemos estar muy agradecidos á Mr. Gordon que nos los ha dado á conocer, pues él es quien me envió el dibujo y la descripción de dicho animal. Este viajero, viendo un dia dos manadas, una de diez cuagas adultos, y otra compuesta únicamente de buches que corrian en seguimiento de sus madres, picó su caballo á pasar por entre las dos manadas y uno de los dos buches, habiendo perdido de vista la que precedia, siguió inmediatamente por sí mismo al caballo, como si hubiese sido su madre. Las cebras jóvenes hacen lo mismo en igual caso. Mr. Gordon se hallaba entonces en el pais de los Bosjmanes,

y muy distante de toda habitacion; por lo cual se vió en la necesidad de abandonar aquel buche al dia siguiente, no teniendo leche para alimentarle, y le dejó correr adonde quiso. Actualmente tiene otro, que reserva para la Casa de fieras del Príncipe de Orange; y no habiendo podido conseguir un cuaga adulto, me ha enviado el dibujo de uno pequeño, diciéndome que no hay mas diferencia entre un buche y un cuaga que tiene ya todo su incremento, sino en el tamaño, que es igual al de una cebra, y en la cabeza, que proporcionalmente es mas abultada en el cuaga adulto. La diferencia que hay entre los machos y las hembras es tambien muy corta.

« Desde que el Cabo está habitado se han retirado de sus contornos estos animales, y ya no se encuentran en el dia sino en lo interior del pais. Su grito es una especie de ladrido muy precipitado, en el cual se distingue con frecuencia la repetición de la sílaba *kwah*, *kwah*. Los Hotentotes hallan su carne muy buena; pero no así los colonos holandeses, á quienes desagrade por desabrida.

« El buche que se representa aquí tenia desde la estremidad del hocico hasta la cola, cuatro pies, dos pulgadas y cinco líneas; el cuarto delantero tenia de alto tres pies, una pulgada

y ocho líneas; y el trasero una pulgada menos: su cola tenia de largo un pie, dos pulgadas y cuatro líneas.

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en órden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relacion de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta y que tiran muy bien de ella, y despues confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente, parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, puesto que no pudo hacer dibujar sino un buche; y si la especie estuviese domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias mas individuales de este animal, que me parece tiene mas analogía con la cebra que con otro alguno.

EL ALCE (1), Y EL RENO (2).

Cervus alces. L. *Cervus tarandus.* L.

AUNQUE el alce y el reno son animales de especies diferentes, hemos creído deber unirlos,

(1) En castellano *alce*, *gran-bestia* ó *danta*; en lengua céltica *elch*; en latin y en griego moderno *alce*, *Αλκη*; en aleman *hellend* ó *ellen*; en polaco *loss*; en sueco *oalg*; en inglés *elk*; en moscovita *lozzi*; en noruego *ælg*; en chino *han-ia-han*, y en canadiense *oriñal*.

Alce, Gessner, *Hist. quadrup.*, part. 1, fig. pág. 3.

Elan, *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 179, fig. estampa xxv.

«*Cervus palmatus.* Alce vera et legitima. Magnum animal vulgo.» Klein, *De quadrup.*, pág. 24.

«*Cervus cornibus ab imo ad summum palmatis.* Alces, El alce ó elan.» Brisson, *Reg. anim.*, pág. 93.

«Alces. *Cervus cornibus acaulibus, palmatis; caruncula gutturali.*» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 66.

(2) El reno no fue conocido de los Griegos: en francés antiguo le llamaban *rangier* ó *ranglier*. *Tarandus* en latin: en noruego *rehen*; en lapon *boet-soi*, segun Federico Hoffberg, *Collection des differents*